

LA Antorcha DE LA Verdad



La devolución

(La historia se encuentra en la página 16)

septiembre - octubre, 2020 volumen 34, número 5

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

La devolución	portada
Editorial	3
Dios es...	
Dios es fiel	4
¿Cuál es el propósito de Dios para la iglesia? (parte #3)	9
Hermosas historias de la Biblia:	
Caín y Abel	18
Sección para padres	
Respeto a tu marido	22
Sección de cocina	
Galletas de piña	26
Sección para jóvenes	
El camino que ella escogió Aprender a mirar a Dios (6c) . . .	27
Sección para niños	
Patricia y el orgullo	31
Actividad para niños	34
Romanos 12:17-21	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Randall Nisly

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

No puedo saber qué estarás enfrentado cuando recibas esta edición de *La Antorcha*. Lo cierto es que, mientras escribo estas palabras, el mundo se encuentra en una situación nunca antes vista. El tema del Covid-19 es el más comentado hoy. Ha inundado los medios de comunicación en todo el mundo. Un amigo me envió un escrito que considero muy importante, y con el permiso de él, voy a compartir una parte de lo que escribió:

"Anoche leí de una enfermedad que es peor, mucho peor que la pandemia que estamos enfrentando hoy. Y aunque no lo creas, todo empezó con un hombre, y se propagó a partir de él hasta infectar a todo ser humano. Lo alarmante de esa enfermedad son las tasas de infección y mortalidad. La tasa de infección es el 100 por ciento igual que la tasa de mortalidad [al menos para todo aquel que no recibe el remedio]. Lo triste es que mientras todo el mundo se preocupa por la nueva clase de coronavirus, muy pocas personas se preocupan por la enfermedad que tiene efectos peores de manera exponencial.

"¿Y dónde leí de esa terrible enfermedad? En la Biblia, en Romanos 5:12, donde dice: **'Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron'**.

"Sin embargo, tengo buenas nuevas; en realidad, las mejores noticias de todo el

mundo. Sin el tratamiento adecuado, sin el remedio para el mal, todos los infectados mueren. Esto es lo que quería decir cuando antes dije que la tasa de mortalidad es el 100 por ciento. Lo cierto es que todos nacimos infectados con la enfermedad. Sin embargo, las buenas nuevas son que Jesucristo murió como sacrificio por el pecado para que nosotros tengamos la oportunidad de evitar la muerte que es la paga del pecado. Es como si Jesús diera su vida como un remedio seguro que previene las consecuencias de la enfermedad del pecado.

Jesús es el único que pudo ser tal sacrificio por el pecado, el único que no tuvo pecado en su vida. Imagínate la celebración que habrá una vez que se halle una vacuna para el Covid-19. Sin embargo, será mucho mayor el gozo cuando nos hayamos librado de la pena de muerte por el pecado y se vuelva realidad la esperanza de vida eterna con nuestro Padre celestial."¹

Estimado lector, ¿has recibido el remedio divino que puede librarte de la muerte espiritual, la salvación por medio de Jesucristo? ¿Tienes la seguridad de que escaparás de la muerte espiritual y vivirás en el cielo por toda la eternidad?

Hoy es tu oportunidad.

Duane Nisly

¹Merle Yoder

DIOS ES...

ALGUNOS ATRIBUTOS DE DIOS

Dios es fiel

Jimmy Ramírez

Seguimos con el estudio de los atributos de Dios. Nuestro concepto de Dios es tan importante, porque nos va a influenciar en la reverencia y el respeto que tenemos por él. A la vez, es imposible conocer por completo a nuestro infinito Dios con nuestra mente finita y limitada. En nuestro estudio hemos visto que Dios es eterno, infalible, inmutable, omnisciente, omnipotente, y omnipresente. Seguimos ahora con un estudio del atributo de su fidelidad.

Vivimos en un mundo en que la infidelidad es parte del pan de cada día. La mentira se usa descaradamente. Un

amigo mío es mecánico. Me decía con una sonrisa: “Cuando un cliente me trae su automóvil para repararlo, lo reviso y le indico

comprar repuestos nuevos que yo sé que no necesita. Esto lo hago yo, sabiendo que luego venderé los repuestos nuevos a otro cliente. Al automóvil del primer cliente sólo tengo que limpiar bien las piezas y dar la apariencia de haberlas cambiado y listo. Como gano también la mano de obra, la ganancia es muy buena.” En el mundo es muy común comprometerse con una obligación, sabiendo de antemano que no va a cumplir. Muchas parejas a la hora de su casamiento hacen el voto: “hasta que la muerte nos separe”. Sin embargo, después de un tiempo, muchos están tramitando los documentos para un divorcio, con el pretexto de que las cosas no salieron como esperaban. Otros llenan documentos con datos falsos y al final los firman bajo fe de juramento. Por decirlo así, la mentira y la infidelidad han influido mucho en la sociedad en que vivimos.

El temor a la Palabra de Dios se ha perdido, y los resultados son palpables. Aun en la comunidad que se hace llamar cristiana, es común que la felicidad y las experiencias emocionales son más importantes que la obediencia a los mandamientos de Dios. Muchos dicen: “Pero Dios ha

hecho grandes cosas en mi vida”. Así tratan de justificar su infidelidad a Dios y su Palabra. Son muchos los ejemplos que vemos a diario en este mundo cada vez más entregado a la infidelidad.

Dios es fiel. En medio de tanta oscuridad brilla la luz de la fidelidad de Dios. ***“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones”*** (Deuteronomio 7:9). Como ya dijimos, Dios es fiel. Siempre se puede confiar en él. Lo que él dice es verdad y lo cumple. ***“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?”*** (Números 23:19). Lo que él promete, lo cumple, porque es fiel, veraz, y fidedigno. Y aunque al hombre le parezca que Dios tarda sus promesas, lo que él dice lo cumple a su debido tiempo. La fidelidad inmutable de Dios es evidente en todo lo que hace, tanto en el pasado como en el presente. Y podemos tener toda la seguridad de que así será hasta el fin. Él es fiel y su Palabra es segura.

DIOS ES FIEL PARA CON SU CREACIÓN

Desde el principio vemos la veracidad de lo que Dios dice. Sus palabras son verdaderas e inmutables. Él es el Creador de todo. Lo que él dijo, así es, y así será. Por su palabra, las criaturas respiran, caminan, nadan, vuelan y crecen. Hasta el día de hoy, él sostiene la creación con el poder de su palabra. Su palabra es activa y su conocimiento del estado de su creación es perfecta. Lucas 12:6 nos dice que ni el más insignificante pajarillo es olvidado por Dios. Es decir, Dios está al cuidado de toda su creación. La cuida con toda fidelidad. Si no fuera así, el mundo estaría en un caos total. Sabemos que mientras permanezca la tierra, ***“no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”*** (Génesis 8:22). Toda la creación da testimonio de la fidelidad de Dios.

DIOS ES VERAZ EN SUS PALABRAS

Pronto después de que Dios creó al hombre le dijo: ***“Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente***

morirás” (Génesis 2:17). Cuando el hombre desobedeció, las consecuencias de su desobediencia se volvieron realidad de inmediato. Al momento tuvieron miedo de encontrarse con Dios, lo cual era resultado de su muerte espiritual, es decir, su separación de Dios. También empezó el deterioro físico tanto en el hombre como en toda la creación. Tal y cómo Dios le había dicho a Adán, así sucedió. Adán y Eva fueron los primeros en saber que lo que Dios dice es verdad.

Dios no desechó ni abandonó al ser humano por su pecado. Su amor y misericordia para con el hombre son prueba de su fidelidad. ***“Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes”*** (Salmo 36:5). Ya que el hombre no podía hacer nada para remediar su situación, le prometió un Salvador (Génesis 3:15). Dios mostró su fidelidad al hombre por facilitarle una solución para la situación en que se hallaba.

También vemos la fidelidad de Dios en la historia de Caín y Abel. ¿Por qué vio Dios con agrado a la ofrenda de Abel y rechazó la ofrenda de Caín? Nos dice en 1 Juan 3:12 que las obras de Abel eran justas y que Caín era del maligno.

Dios no hace acepción de personas, sino que se complace con los que le obedecen y guardan sus mandamientos. ***“Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles”*** (Salmo 119:138). Dios siempre cumple lo que dice.

Dios fue fiel en proveerles la salvación a Noe y su familia. Cuando hubiera podido acabar con toda la humanidad, libró de la muerte a aquel que por su fe le obedecía. Dios le proporcionó todo lo necesario para que su familia y muchos animales se salvaran en el arca. La historia del diluvio nos muestra que Dios cumple lo que promete: salvación para los que confían en él. Dios siempre cumple lo que promete.

Después de aquel acontecimiento de magnitud global, y hasta el día de hoy, disfrutamos de la fidelidad de las palabras de Dios cuando dijo: Mientras esta tierra exista, y el hombre esté en ella, ***“no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra”*** (Véase Génesis 8:21-22 y 9:9-17). ¡Y nos dejó una señal, el arco íris! Nos dejó el arco iris como garantía de su fidelidad. Cada vez que miramos el arco iris, recordemos la fidelidad de Dios en sus promesas.

Dios le prometió a Abraham que haría de él una nación grande. En varias ocasiones le confirmó esas palabras. El tiempo pasaba, y tanto Abraham como Sara envejecían, y no recibían lo prometido. Pero Dios a su tiempo cumplió lo que había prometido, y a la pareja anciana les nació un hijo llamado Isaac.

Con el paso del tiempo, Dios engrandeció en número a los descendientes de Abraham. A través de su nieto Jacob, él dio inicio a la nación de Israel. Así cumplió su palabra y la descendencia de Abraham llegó a ser como las estrellas de los cielos en que no se puede contar.

La inmutable fidelidad de Dios para con los israelitas se resaltó muchas veces en su relación con ellos. Cuando el pueblo dudaba de la fidelidad de Dios, él se mostraba fiel y misericordioso. Si no hubiera sido por su fidelidad, Israel se habría perdido entre las naciones. Jeremías testifica de esto diciendo: ***“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”*** (Lamentaciones 3:22-23). Vez tras vez Dios le hablaba a su pueblo por medio de sus

profetas y les recordaba la promesa. Él les recordaba que de la simiente de David nacería el Mesías.

Así, muchos años después, aunque para Dios fue a su debido tiempo, cumplió lo que había prometido en Génesis 3:15 y lo que le había anunciado a Abraham: ***“Serán benditas en ti todas las familias de la tierra”***. Gálatas 4:4 dice: ***“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”***. Dios es así; siempre cumple lo que promete.

SU FIDELIDAD EN NUESTRO LLAMADO

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Corintios 1:9). La fidelidad de Dios nos llama a gozar de comunión con su Hijo. ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*** (Juan 1:12). El plan de Dios siempre ha sido el de gozar de una relación con él. Sin embargo, al igual que en el huerto de Edén, hoy también el pecado impide una relación con él. Pero tal como lo prometió, en Jesús él nos invita a reestablecer esa rela-

ción. Hoy podemos gozar de comunión con Dios cuando nos reconciliamos con él por medio de Jesús. Todos los que lo reciben como Salvador entran en comunión con él. ¡Gloria a su nombre!

Jesús nos promete su presencia hasta el fin (Mateo 28:20). Aunque a veces no lo sentimos, él está presente. En todo momento está presto para socorrernos y ayudarnos. Podemos confiar, sabiendo que: ***“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”*** (1 Corintios 10:13). Podemos estar plenamente confiados en que nunca vendrá una prueba más allá de nuestras fuerzas. Es fiel el que lo prometió. Podemos vencer en cada lucha y tentación. Y ***“sí fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo”*** (2 Timoteo 2:13). ***“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”*** (Hebreos 10:23). ***“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”*** (Filipenses 1:6).

CONCLUSIÓN

Dios es fiel. Por eso podemos confiar en él. Él es el mismo hoy y para siempre. Siempre será constante, firme, verdadero, seguro, y leal. Como hijos suyos, podemos gozar cada día de su fidelidad. Sea cual fuera la circunstancia, él permanece fiel y no nos abandonará.

Todavía esperamos el cumplimiento de la venida de Cristo. Él está preparando lugar para su esposa, la iglesia, y vendrá por ella.

Ya que Dios es fiel, él quiere que nosotros también seamos fieles

y verdaderos. Fieles en nuestras palabras, cumplidos con nuestros compromisos. Que nuestro sí sea sí; y nuestro no, sea no. Debemos cumplir lo que prometemos. Los que hemos hecho el voto de matrimonio, debemos perseverar fielmente en ello. Debemos ser cumplidos en lo que Dios pide de nosotros. Como hijos amados, debemos imitarlo.

Que seamos hallados fieles para que lleguemos a sus bellas mansiones.



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia
Por GARY MILLER

¿Cuál es el propósito de Dios para la iglesia?

Parte # 3

En el número anterior de la Antorcha vimos la función de los músculos y los huesos en la iglesia. También notamos la tensión que se sufre en la iglesia cuando unos no ven con buenos ojos los dones de los otros. El apóstol Pablo le habla a la iglesia de Éfeso de un gran misterio oculto desde el principio del mundo (Efesios 3:9). Más adelante compara la conexión cercana entre los miembros de la iglesia con las coyunturas y los ligamentos del cuerpo humano. Pero su analogía más poderosa es la de la unión entre esposo y esposa. Dios desea buenos matrimonios. Pero el enfoque en la carta a los efesios es el de miembros de la iglesia

unidos de tal forma y abnegados con tal propósito de amor y compromiso unos con otros que él puede dar a conocer este misterio a través de ellos. Su unidad y amor el uno por el otro tienen el propósito de demostrar la majestad de Dios. Tratemos de comprender la visión de Dios. Él desea que las personas que se acercan a nuestra iglesia vean algo tan convincente, tan poderoso, tan único que de una vez sientan su presencia.

Jesús les dijo a sus discípulos: ***“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”*** (Juan 13:35). En la iglesia, Dios nos presenta oportunidades constantes para expresar el amor. Hay los que somos difíciles de soportar y los que repetidas veces tomamos decisiones equivocadas. Además, todos somos propensos a hablar lo que no debíamos en ocasiones. A veces somos causa de decepción para otros y no cumplimos con sus expectativas. Todos tenemos debilidades. Pero Dios nos ha llamado a exhibir algo completamente distinto a lo que se ve en el mundo por medio del poder de Jesucristo obrando en nosotros, un amor que sobrepasa cualquier diferencia o dificultad.

Con razón el apóstol Pablo concluye diciendo que es un “misterio grande” el hecho de que Dios utiliza a personas normales y corrientes trabajando en unidad para ejemplificar su amor (Efesios 5:32). También nos parece un pro-

yecto de muy alto riesgo de parte de Dios.

¿Qué ven los que buscan la verdad?

Supongo que la mayoría de las Iglesias comunican el Evangelio verbalmente de una forma u otra. Es probable que tu iglesia tenga un rótulo delante de la capilla con el horario de los cultos y una invitación a asistir. Sin embargo, la pregunta primordial es: ¿Demuestra la iglesia colectivamente el carácter y la persona de Jesucristo? Es decir, ¿qué ven las personas que nos visitan?

Seamos realistas. Muchas personas no se interesaron en el mensaje de llevar la cruz que enseñó Jesús. Si había aquellos que se apartaron de Jesús en aquel entonces, nosotros podemos esperar que algunos hagan lo mismo hoy. Pero, ¿se alejan las personas de nuestra iglesia por las mismas razones que se alejaron de Jesús? Algunos, como el joven rico, rechazaron a Jesús porque para ellos el costo era demasiado alto

(Mateo 19:16-22). ¿Qué tal nuestra iglesia? Si a los visitantes de nuestra iglesia no les interesa el Evangelio, ¿será porque lo estamos presentando de manera tan clara que se asustan por el alto costo del discipulado? ¿O no se interesan por alguna falta que ven en nosotros?

La noche antes de sufrir la muerte en la cruz, Jesús oró: ***“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”*** (Juan 17:15). Desde entonces, la iglesia ha luchado por saber interactuar como creyentes con el mundo y cuánto. La Biblia nos manda claramente no unirnos en yugo desigual con la sociedad que nos rodea. Pero ¿cómo lo llevamos a la práctica? Los seguidores de Jesús, a pesar de su sinceridad, ven esta pregunta desde distintas perspectivas. Venimos de trasfondos distintos y tenemos personalidades distintas. Pero hay algo más que puede generar tensión, y me refiero a los distintos dones que recibimos de Dios.

Como vimos antes, la tensión entre los “músculos” y los “huesos” tiene el potencial de causar conflictos y a veces termina en divisiones dentro de la iglesia. Vimos brevemente lo que sucede cuando no hemos aprendido a trabajar en

armonía con los que tienen dones distintos a los nuestros. Ahora queremos observar más de cerca los efectos de no armonizarnos en la forma en que lo desea Dios para su iglesia. Cuando no se halla esa armonía, no se puede cumplir con uno de los propósitos principales de Dios para la iglesia, el de mostrar al mundo el amor y la unidad que el Espíritu Santo produce cuando nos sometemos a su plan.

Para ver este plan de forma práctica, usemos como ejemplo una anécdota ficticia de la iglesia evangélica, El Redil.

Los problemas en la iglesia El Redil

Se respiraba un ambiente tenso mientras cada miembro consideraba el asunto. Habían tratado por algún tiempo de evadir el asunto, pero resultaba necesario hacer algo dado el ambiente de tensión en la iglesia de El Redil. Como sucede en el caso de muchos conflictos, el desacuerdo era encabezado por dos hermanos con puntos de vista distintos. Para el simple espectador, hubiera parecido un asunto pequeño: una sencilla pregunta sobre unas modas nuevas en el vestuario que se habían infiltrado en la iglesia a través de algunas

jovencitas. Los cambios se habían dado gradualmente, y el equipo pastoral no llegaba a un acuerdo sobre cómo tratar el caso.

Para el pastor “Más-ev Angelismo”, todo estaba claro. Desde su perspectiva, la misión principal de la iglesia es llevar a las personas a conocer a Cristo. En la vecindad hay muchos inconversos. Sin embargo, la iglesia enfocaba tanto en no dejarse llevar por el mundo que nadie parecía preocuparse por los perdidos a su alrededor. Al menos así lo veía el pastor Más-ev Angelismo. ¿Por qué enfocar tanto en los detalles del vestir cuando hay tantas personas inconversas? El pastor Más-ev se cansaba de escuchar la queja que tantas veces se repetía: “La iglesia se está descarriando.” ¿Por qué no confiar en los hermanos y permitir que Dios obre en su vida? En todo caso, ¿es imposible producir vidas rectas a punta de reglas! Más-ev Angelismo, al escuchar y considerar los criterios de otros, cada vez más se preguntaba lo que pesaba sobre el corazón: “¿Por qué no se ven más resultados entre los vecinos de nuestra comunidad?”

Al otro lado de la mesa estaba el pastor “Sana-doc Trina”. Para él, todo el asunto en la iglesia de El

Redil también estaba muy claro. Sencillamente había demasiado amor por el mundo entre los hermanos. A simple vista, el asunto no era más que unas modas del vestuario, pero Sana-doc Trina consideraba que esos detalles indicaban un problema más profundo. Para él, la historia misma muestra claramente lo que ocurriría en El Redil. La iglesia que no se mantiene firme en una posición frente a las modas del mundo, se desvía y termina practicando lo mismo que el mundo. ¿Cómo puede la iglesia ser una luz al mundo si no se mantiene separada de las cosas del mundo? Sana-doc Trina, al prestar oído a las opiniones de los hermanos, se pregunta: ¿Por qué no se puede aprender de la historia?

Separación dolorosa

Un año más tarde, la iglesia de El Redil sufrió una división dolorosa. Como la mitad de sus miembros sale con el pastor Sana-doc Trina, y la otra mitad se queda con el pastor Más-ev Angelismo. La iglesia del pastor Sana-doc intenta volver a una base sólida. Al mirar atrás y ver lo que había estado sucediendo, concluyen que los acuerdos y las normas claras en la iglesia son la respuesta para

mantener la sana doctrina en la iglesia. Las posturas del pastor Sana-doc atraen a los hermanos más estables y cautelosos de El Redil. Si bien, algunos hablan a veces de la necesidad de evangelizar a los inconversos, ninguno siente la pasión por hacerlo, pues su enfoque es no perder la sana doctrina.

La iglesia de Más-ev Angelismo no hace ningún cambio visible de inmediato. Solamente están de acuerdo de que el enfoque de la iglesia había sido demasiado legalista. Lo que buscan ahora es algo más allá del legalismo y la preservación de tradiciones. Todo un mundo perdido los espera en los alrededores, y el nuevo grupo siente el llamado a evangelizarlo. Si bien estos todavía profesan la necesidad de vivir separados del mundo, pronto queda claro que tal separación no es una gran prioridad para ellos.

Diez años después

Sana-doc Trina había creído que separarse de los hermanos con tendencias mundanas resolvería los problemas de la iglesia. Y, de hecho, por un tiempo, se sintió un cierto alivio de la tensión que antes se vivía en iglesia. Pero, ahora, al reflexionar sobre el pasar del tiempo, se preguntaba si hubieran

podido hallar un mejor camino que la separación. Al pensar en su congregación, anhela que los hermanos se interesen más por los asuntos espirituales. Algunos cumplen muy bien con las normas basadas en la sana doctrina, pero el pastor duda de la verdadera condición espiritual del corazón. Se dio cuenta de que es posible vivir una vida muy carnal mientras al mismo tiempo se guarda al pie de la letra las posturas de la iglesia. Le preocupaba el hecho de que los vecinos del lugar no se interesaban en la iglesia, y se preguntaba ¿por qué no? Por otra parte, el pastor Sana-doc se siente satisfecho de que su iglesia no ha cedido a la mundanidad, como lo ha hecho la iglesia del pastor Más-ev Angelismo.

Por su parte, el pastor Más-ev Angelismo también había esperado que separarse de un enfoque legalista resolviera los problemas de la iglesia. Por un tiempo, parecía que las cosas marchaban mejor. A la vez, ahora se pregunta si realmente habían ganado algo por la separación. Al pensar en los hermanos de su iglesia, se pregunta por qué son tan susceptibles a cada moda. Él desea ver más separación del mundo. Incluso, algunos de los hermanos aún están perdiendo el interés en evangelizar a

los inconversos. Más-ev Angelismo se preocupa por la salud espiritual de su iglesia. Ahora reconoce que se puede vivir una vida muy carnal y al mismo tiempo aliviar la conciencia por medio de entregarse de lleno a una actividad de evangelismo. A la vez, el pastor Más-ev Angelismo se consuela en el hecho de que, al menos, su iglesia no es tan legalista como la de Sana-doc Trina.

¿En qué consiste el error?

Tanto el pastor Sana-doc Trina como el pastor Más-ev Angelismo aman a Dios y desean serle fiel. Ambos tienen un deseo intenso de cumplir fielmente su responsabilidad de pastorear al rebaño. Más-ev no quiere ver que su iglesia siga la corriente del mundo y Sana-doc se preocupa por los inconversos de la comunidad. Sin embargo, ninguno ha logrado el objetivo. ¿Por qué no?

Sana-doc Trina había salido de la iglesia de El Redil junto con otros que de verdad deseaban apartarse del mundo. Tenían una sincera preocupación por la mundanidad en la iglesia y deseaban que la iglesia estuviera dispuesta a mantenerse firme en contra de tales influencias. Eran personas que estudiaban la Biblia. Sabían que

Dios busca un pueblo apartado del mundo, como dice en 2 Corintios 6:17: *“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos”*.

Ahora bien, no todos los que habían seguido a Sana-doc Trina lo hicieron por las mismas razones. Algunos salieron con ciertos motivos carnales escondidos en el corazón. El pastor Sana-doc Trina mismo no lo sabía. Además, quizá algunos de ellos mismos no eran conscientes de su condición. Creían que la sana doctrina y la estructura de la iglesia eran suficientes para su vida espiritual y que no necesitaban progresar y procurar un plano superior en su vida espiritual. Esos hermanos se sentían incómodos cuando se les pedía orar en público, o participar en un grupo de estudio bíblico, o dar sus pensamientos respecto a un sermón. Si alguno intentaba desafiarlos con respecto a su vida espiritual o su nivel de santidad, o su conducta como cristiano, no era bien recibido. Para ellos, su confianza y realización se centraban en mantener la sana doctrina.

Cuando Más-ev Angelismo salió de la iglesia de El Redil, lo acompañaron personas que de verdad deseaban seguir a Dios. Tomaban muy en serio la

condición de las almas perdidas y deseaban que la iglesia se tomara en serio su programa de evangelismo. Eran fieles lectores de la Biblia, conscientes del deseo de Dios de rescatar a las personas esclavizadas en el pecado. Se tomaban en serio los versículos como: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”* (Mateo 28:19-20).

Si bien, la iglesia de El Redil es ficticia, este escenario se ha visto repetidas veces en la iglesia cristiana. En realidad, es tan común que muchos conocemos casos semejantes a este. En dados casos, algunos llegan a ser legalistas y concluyen que las constantes batallas sobre doctrinas son prueba de que están librando una batalla cristiana, y se sienten bien por sus esfuerzos. Otros, cansados de las contiendas en la iglesia, se desilusionan con la idea de una iglesia apartada del mundo y que enfoca excesivamente en la sana doctrina, y buscan otra iglesia que ofrece más libertad. Hallan alivio en que por lo menos no hay tanta contienda en una iglesia más tolerante con poca estructura o reglamentos. Pero el resultado es preocu-

pante. Aparte de los que se desilusionan con la iglesia y salen por causa de los desacuerdos y divisiones, muchos jóvenes de la iglesia también se desaniman y se van al mundo. En fin, el resultado es triste y catastrófico.

Podemos perder de vista nuestro objetivo.

Dios desea que todos los hombres se salven (1 Timoteo 2:3-4). Proclamar el Evangelio a un mundo perdido es un deber de la iglesia. Muchas iglesias aun dirían: “Nuestra meta es llevar el Evangelio al mundo perdido”. Si éste es el caso, ¿por qué es tan difícil para la iglesia trabajar unida para alcanzar dicha meta?

Propongo que hay dos razones básicas. Primero, se nos olvida que un objetivo primordial de la unidad del cuerpo de Cristo es el evangelismo. Es decir, Jesús nos manda a vivir en armonía, no para nuestros propios fines carnales, sino *“para que el mundo crea”* (Juan 17:21). La armonía entre los hermanos es como una música armónica que toca las fibras más profundas del corazón de los que buscan la verdad y los atrae a Jesús.

Segundo, muy, pero muy a menudo, los hermanos como el

pastor Más-ev Angelismo y Sana-doc Trina no valoran el beneficio y la contribución que el otro significa para el cuerpo de Cristo. No logran comprender que Dios ha puesto al otro para compensar su propia deficiencia; no comprenden que el músculo y el hueso se complementan. Ambos están de acuerdo con que Dios tiene algo más glorioso para su iglesia que lo que experimentan. Sin embargo,

no pueden ponerse de acuerdo sobre cómo lograr el cambio o sobre cuál dirección a tomar.

Debemos volver a abrazar los principales propósitos que Dios estableció para su iglesia, y tomar a pecho el deseo y oración de Jesús en Juan 17. Dios tiene la solución para los problemas que enfrentamos en nuestra iglesia.



LA DEVOLUCIÓN

(viene de la portada)

Hace unos años, me obsequié una motosierra nueva para cortar leña. Cuando la motosierra anterior falló, mi familia me había animado a conseguir una nueva. Después de haber tenido motosierras viejas, fue emocionante estrenar una nueva y de muy buena calidad. Me sentía muy complacido con mi nueva motosierra.

Había llegado la temporada de nieve a Virginia, y había caído una gran nevada poco antes de los días de Navidad. Hacía mucho frío y yo había salido al trabajo cuando un desconocido amigable pasó por la casa. Éste le pidió a mi esposa que le diera el trabajo de quitar la nieve de la entrada con pala. Parecía una persona muy amable. Platicó un rato con mi esposa y le explicó que le habían concedido visitar a un hijo de 10 años, y que él deseaba ganar algo de dinero para com-

prarle un regalo navideño.

Mi esposa es de buen corazón y se compadeció del hombre, aunque nunca lo había visto. Y, de todos modos, era importante que se limpiara la entrada, ya que esperábamos visitas para esa época. *¿Por qué no darle al desconocido el trabajo de limpiar la entrada y así darle una buena sorpresa a mi esposo?* pensó ella. Así que le concedió el trabajo y le dio unas instrucciones:



“Cuando termine con la limpieza, devuelva la pala a la bodega; le dejaré el dinero allí en un sobre”, le explicó ella.

Mi esposa siguió con su trabajo y se desprecupó del hombre. Cuando el hombre terminó el trabajo y se marchó, mi esposa estaba distraída hablando por teléfono. Fue después de la llamada que ella salió para inspeccionar el trabajo. Sí, el hombre había hecho un buen

(Continúa en la página 20)

Un día Adán y Eva se pusieron muy contentos. A ellos les había nacido un hermoso bebé. Adán y Eva nunca habían visto a un bebé. ¡Qué gozo les dio tener un hijito! Le pusieron por nombre Caín.

De seguro que mientras Caín crecía, se fijaba en todo lo que hacía su padre Adán. Cuando Adán salía a sembrar semillas, Caín se iba con él. Cuando Adán trabajaba, arrancando la mala hierba, Caín lo ayudaba. A él le gustaba mucho sembrar, ver crecer las plantas, y después comer las cosechas. Cuando Caín se hizo adulto su trabajo consistía en sembrar y cosechar.

El tiempo pasó y a Eva le nació otro hijito. A éste lo llamaron Abel. Abel era un poco distinto a su hermano Caín. A él le gustaban más los animales. Quizá le hizo mucha gracia ver jugar los corderitos. Cuando Abel se hizo adulto se dedicó a cuidar ovejas. Él las cuidaba muy bien y siempre se fijaba en que tuvieran buen pasto.

Ya sabemos que Caín y Abel hacían distintas clases de trabajo. No obstante, había otra manera en que estos dos jóvenes eran distintos. Caín no tenía fe y sus obras eran malas. En cambio, Abel tenía fe y sus obras eran justas.

Cierto día, los dos hermanos hicieron una ofrenda a Dios. ¿Qué ofrendó Caín? Él le ofreció a Dios de sus cosechas. ¿Qué ofrendó Abel? Él ofrendó de las mejores ovejas.

Dios vio las dos ofrendas, pero también vio el corazón de ambos y vio que Caín tenía maldad en el corazón. En cambio, él vio que Abel tenía un corazón dispuesto a obedecer a Dios. Así que, a Dios no le agradó la ofrenda de Caín, pero la de Abel sí.

Caín sabía que a Dios le agradó más la ofrenda de Abel que la suya. Por eso se enojó mucho con Abel. Dios vio que Caín estaba descontento y le dijo:

—¿Por qué estás enojado? ¿Por qué te ves tan triste? Si haces el bien, te irá bien. Pero si haces el mal, el pecado te acecha como una fiera lista para atráparte.

Pero Caín no puso cuidado a las palabras de Dios. De repente Caín le dijo a su hermano Abel:

—Vamos al campo.

RIAS DE LA BIBLIA

ABEL

Abel salió al campo con Caín. Cuando estaban solos en el campo, Caín mató a Abel.

Después de eso, Dios le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

—No sé —contestó Caín—. ¿Acaso tengo yo que cuidar a mi hermano?

Pero Dios sabía que Caín mentía. Él sabía que Caín había matado a su hermano Abel.

—Te voy a castigar —dijo Dios—. A partir de ahora, cuando siembres algo, no crecerá como antes. Y no tendrás más un buen lugar donde vivir. Tendrás que andar ambulante por la tierra.

Caín se puso muy triste y dijo:

—Este castigo es demasiado duro. Cuando otros me vean entonces me matarán.

—Yo te pondré una señal para que no te maten —le dijo Dios.

Entonces Caín salió de delante de la presencia de Dios. Él salió hacia una tierra que se llamaba Nod. Y estando allí, edificó la ciudad de Enoc.



Génesis 4

Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

trabajo, había tomado el sobre y había colocado la pala en su lugar.

Mi esposa se sentía muy satisfecha con su gestión, y pensaba en lo contento que estaría yo cuando encontrara la entrada limpia.

También se sentía satisfecha porque había dejado en el sobre más dinero de lo convenido: un regalo de Navidad para el hombre.

En la tarde, cuando regresé del trabajo, mi esposa me contó lo que había hecho para sorprenderme. Ella me contó la historia del hombre, y pensé que es bueno ser generoso, aunque tal vez no todo lo que el hombre había dicho era cierto. De todos modos, le aseguré de corazón que había hecho muy bien.

Fue hasta la mañana siguiente que hice un descubrimiento desconcertante. Yo había guardado la motosierra nueva en la misma bodega donde el hombre dejó la pala. Pero la motosierra no apareció por ningún lado. ¡Había desaparecido!

Para mi esposa fue devastadora la noticia de la desaparición de la motosierra. Yo traté de consolarla y hacerle ver que una motosierra se puede reponer, y que no debía sentirse mal por lo sucedido. Le dije que reportaría el hurto por si acaso la motosierra aparecía en algún lugar de compra y venta. Así quizás podría recuperarla, aunque tuviera que comprarla de nuevo.

—¿Sabes? Creo que estaba demasiado enamorado de mi juguete —le dije a mi esposa en tono de broma.

Al día siguiente, el día antes de Navidad, ¡cuál fue mi sorpresa cuando llegó la policía con la motosierra en mano!

“Aquí tiene su motosierra, señor”, me dijo. “¡Feliz Navidad! Y para que lo sepa, el hombre que le robó la motosierra pasará el 25 en la cárcel”.

Bueno, pensé. Quizá se lo merece. Por otra parte, mi corazón sintió compasión por el hombre. Qué miserable sería pasar el 25 recluso en una cárcel mientras otros disfrutaban el día en casa.

Pero la historia no termina allí. Sentí la dirección de Dios que me instaba a trabar amistad con el hombre. Tuve compasión por él y deseaba ayudarlo de alguna forma. Así que, a través del siguiente año, conversé con él varias veces, y sostuvimos un intercambio de cartas. Con el paso del tiempo nos dimos cuenta de que él se había ganado el respeto de las autoridades carcelarias y le iban a dar una libertad condicional el 24 de diciembre, justo un año después de su captura.

En una de sus cartas escribió las siguientes palabras: “Sí, es una bendición poder salir de este lugar en Nochebuena. Me siento gozoso; anticipo que Dios tiene algo especial para mi vida.”

Según el plan de las autoridades, el hombre tendría que pasar seis meses en un centro de recuperación. Sin embargo, alguien tendría que aportar \$500 para su primer mes de estadía. Logramos juntar el dinero necesario para que saliera y, gracias a Dios, el hombre quedó en libertad.

A nuestro amigo, como a muchos ex reos, le costó hallar trabajo fijo y un lugar dónde vivir. Además, necesitaba el apoyo de alguien para vencer sus adicciones y reintegrarse en la sociedad.

A través de los años, el hombre tuvo recaídas en cuanto a sus adicciones y comportamiento, pero hoy, gracias a Dios, nuestro amigo tiene un buen trabajo y anda bien según parece.

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:20-21).

harvyoder.blogspot.com



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Respeta a tu marido

Con gran anticipación, llegué a la escuela para empezar mi nuevo empleo de secretaria. Tenía 19 años, y ese día debía recibir orientación del director de la escuela sobre el nuevo trabajo. Su introducción fue la siguiente:

"Desde que el hombre pecó, allá en el huerto de Edén, hasta el día de hoy, se ha venido lidiando con un desafío constante. Lo que voy a decir tiene que ver en gran parte con mantener una buena relación en el matrimonio como también en las demás obligaciones sociales que tenemos. El perfecto plan de Dios es que el hombre asuma el liderazgo y que la mujer se someta a su dirección con todo respeto. Sin embargo, desde que el hombre pecó, la humanidad se ha desviado de este principio establecido por Dios. Y hoy, más que nunca, la mujer quiere mandar y los hombres lo permiten. Según el orden de Dios, si yo soy negligente, eso no significa que usted deba intervenir y tomar el lugar mío. Aunque yo desatendiera mi responsabilidad debido a mis propias faltas, usted no debe tratar de protegerme de las consecuencias que vengan."

Hasta el día de hoy, esas palabras me han sido de mucho provecho para mi vida. Reconozco que a veces he fallado en seguir las instrucciones que recibí del director aquel día, pero siempre las recuerdo y me han ayudado a formar bases para mi vida, y sobre esas mismas bases, escribo las siguientes palabras.

Este artículo se dirige específicamente a la esposa, pero los mismos principios pueden guiar a toda mujer que desea identificar el papel que Dios le ha asignado. Este principio es vigente en la relación de la mujer con su padre, su patrón, su pastor, o su esposo, según el plan de Dios. Se aplica tanto a la joven soltera como a la mujer casada.

A continuación, quiero compartir algunos consejos prácticos que nos pueden servir como mujeres para que los hombres que se encuentran en autoridad sobre nosotras se sientan respetados y estimados por nosotras. Algunos de estos consejos surgen de mi propia experiencia y algunos provienen de otros.

Defiere a tu esposo

Deferir significa “acceder a hacer algo o adherirse a la opinión de otro”. Supongamos que tu esposo te sugiere proceder de cierta manera, pero tú tienes otra idea. Deferir a él significa que en ese caso, tú escoges la idea de él sobre la tuya. Quizá tenías planes para la tarde de terminar unas costuras. Pero tu esposo te llama por teléfono para decirte que se le ocurrió invitar a una familia de la iglesia para la cena y un tiempo de compañerismo. ¿Cuál sería tu reacción a este cambio de planes?

Practica la deferencia

La *deferencia* proviene de la misma familia de *deferir*. Pero da un sentido más personal que solamente acceder a la voluntad de otro. *Deferencia* significa “someterse a otro con una actitud de respeto y cortesía”. Supongamos que tu esposo expresara alguna opinión sobre tu manera de vestirte o de peinarte. ¿Cómo reaccionas cuando su opinión o deseo es contrario al tuyo? ¿Cómo respondes cuando hay discrepancias sobre la crianza de los hijos? Someternos a nuestra autoridad con una actitud de respeto es una virtud de suma importancia que debemos ejercitar como mujeres a diario.

En cierta reunión de varones en que se realizaba un estudio bíblico, se les preguntó cuál fuera la característica sobresaliente que escogerían primero en una mujer. La gran mayoría escogió la dulzura o ternura. En un intento de entender lo que significa esto, me ha ayudado analizar lo contrario a la dulzura o ternura. Me imagino un ambiente tenso entre los dos; un tono de voz cortante y brusco; un suspiro audible después de hablar de un asunto; no poder mirar al esposo a los ojos.

El lenguaje corporal es un medio poderoso de comunicación. Por ejemplo, en vez de un comentario cortante, lo miras a los ojos y respondes con una sonrisa o una respuesta dulce. Imagínate lo que una mirada comprensiva puede hacer para ese hombre cansado. Si le ofreces un vaso de agua fría o un masaje después de un día duro de trabajo, comunicas una dulzura que lo impactará. El tono de voz y el modo de hablar tienen mucho que ver con lo que comunicas. Un pastor dijo una vez: “Después de un sermón, los comentarios de ánimo de los hermanos de la congregación tienen valor, pero me ayuda más lo que dice mi esposa.” Apoyar a tu esposo con palabras de aliento y afirmación después de que él haya desempeñado algún cargo o trabajo, es tu sagrado deber.

Practica el compañerismo

Quizá haya ocasiones en que tu esposo te invite para que lo acompañes en algún viaje. Si él te invita, es porque desea tu compañía. ¿Lo has pensado de esa manera? El hecho de que desea tu compañía es un verdadero cumplido. Sólo piensa en la viuda que anhelara oír tal invitación. Si consideras las cosas del punto de vista de una viuda, tu aprecio por tu esposo se renueva. Así que, si tienes otros planes cuando tu esposo te invita a acompañarlo, si es posible, deja lo que creías ser importante y accede a su deseo de acompañarlo. Como esposa, el compañerismo con tu esposo es un deber, y es de suma importancia. Son ocasiones en que se puede compartir con más libertad lo que se siente en el corazón.

Cuando tu esposo llega a la casa después del trabajo, sería bueno que le preguntes qué tal pasó el día. Luego, es importante que prestes mucha atención a lo que él responde. A la vez, es importante también que aprendas a comunicar tus ideas y deseos de modo que él no los tome como un desafío. Luego, escucha lo que él responde, y asegúrate de que entiendas bien lo que él dice. No prepares una respuesta mientras él aún está hablando. Tampoco debes interrumpirlo con preguntas o sugerencias. Mantén contacto con los ojos y una sonrisa de aprecio.

Una hermana dijo así: “Cuéntale a Dios todo. Cuéntale a tu esposo casi todo.” Si tú ves imperfecciones en tu esposo, no siempre tienes que decírselo a él... lo puedes contar a Dios.

Esfuérzate por comprender a tu esposo

Es importante comprender a tu esposo para que sepas cuál es la mejor

forma de demostrarle tu amor. Pregúntale de qué forma puedes mejor ayudarlo, especialmente cuando sabes que está con mucho estrés por alguna carga que lleva. Es posible que lo que tu esposo necesita es tiempo para pensar a solas. Debes considerarlo y darle ese espacio. No tomes esto como un gesto de rechazo de parte de él.

Pídele a tu esposo consejo sobre tus luchas personales. Habrá veces en que lo que tú deseas hacer es nada más desahogarte y no necesariamente necesitas consejo. Es importante comunicárselo a él. Los hombres tienden a sentirse fracasados si no pueden dar una respuesta que dé la solución al problema. Por eso, es importante que comuniques tu deseo, y lo que esperas de él.

Las mujeres, cuando contamos de algo que sucedió, por lo general podemos aceptar que nos interrumpan para corregir algún detalle equivocado en lo que estamos contando. En cambio, los hombres son más sensibles en cuanto a esto. El hombre tiende a tomar la interrupción como un mensaje que dice que tú crees que no es capaz. Esto lo hace sentirse humillado. Quizá tú no comprendas este fenómeno, pero debes aceptarlo. Probablemente tu esposo te va a agradecer tu comprensión.

Para concluir, quiero recordarte lo que dice Efesios 5:33: ***“Y la mujer respete a su marido”***. ¿Qué significa esto? Que tú sepas comprender a tu esposo, que lo tomes en cuenta, que lo honres, que lo prefieras, que lo estimes por encima de todos los demás, que defieras a su opinión, que lo alabes, que lo ames, y que lo admires.

Susan Schlabach
Calvary Messenger



Respuestas: Actividad para niños

PATRICIA SE DIO CUENTA DE QUE DIOS QUIERE QUE SEAMOS
SENCILLOS Y HUMILDES

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

GALLETAS DE PIÑA

Ingredientes:

- 1 taza de manteca
- 1 taza de azúcar moreno
- 1 taza de azúcar
- 2 huevos
- 4 tazas de harina
- ½ cucharadita de sal
- 1 cucharadita de bicarbonato
- 2 cucharaditas de polvo de hornear
- 1 taza de piña en cuadritos
- ½ taza de nueces o coco rallado
- 1 cucharadita de vainilla

Bata la manteca, el azúcar moreno y el azúcar corriente hasta



Preparación:

que la masa se ponga cremosa. Luego añada los huevos y la vainilla. Luego añada la piña y bata la mezcla bien. Después añada los ingredientes secos y al final las nueces o el coco rallado. Coloque cucharaditas de masa en una bandeja ligeramente engrasada a una distancia de 5 cm la una de la otra. Hornee de 10 a 12 minutos a 190°C. Retire las galletas y póngalas a enfriar.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Aprender a mirar a Dios

Capítulo 6c

—¡Sara! —Esta vez la voz se oyó más fuerte e impaciente.

Sara miró el reloj con preocupación.

Eran las once de la noche. Todavía no se había dormido. Había pasado el tiempo de rodillas, en oración y comunión con Dios.

—¡Sara! ¡Te estoy llamando! —La voz de Jacob claramente acusaba la intención de seguir llamando hasta que Sara apareciera.

Horrorizada, Sara se levantó y salió rápidamente por la puerta, esperando que los niños no se despertaran. Se apoyó en la pared por temor de que sus piernas temblorosas cedieran.

—No te quedes allí mirándonos —le ordenó Jacob ásperamente—. Hace frío aquí. Echa más leña al fuego.

Sara se acercó a la estufa de leña. Rápidamente atizó las brasas y echó tres trozos pequeños de leña.

—¿Tienes que ser tan lerda? —masculló Jacob con una mirada encolerizada—. ¡Tenemos hambre! Enciende el fuego de la cocina y prepara comida. Queremos comida, y la queremos ¡ya! —agregó para subrayar sus palabras—. Será mejor que te muevas antes de que te muestre quién manda aquí.

—Creo que el fuego de la cocina se... se... apagó —respondió Sara con temor.

—¿Y cómo es que lo dejaste apagarse si yo no había comido todavía? Ahora es tu problema... Date prisa.

Los amigos de Jacob soltaron carcajadas ruidosas. Uno de ellos agregó:

—Oye, Jacob, ¿esperas que tu esposita nos trate como a huéspedes de honor? Te aseguro que la pobre quisiera sacarnos de aquí.

—Pues, yo sólo espero que haga lo que le mando —contestó Jacob fríamente. Se volvió a Sara y en son de amenaza agregó:

—Apresúrate, quiero la comida ya.

Sara caminó hacia la cocina de leña mientras sus pensamientos daban vueltas a toda velocidad: *Sacaré un poco de carne de res que mi mamá trajo el otro día* pensó, y cogió un frasco de carne envasada. *Y tengo fideos*. Miró por toda la cocina y vio que el fuego todavía tenía brasas. *Pondré la olla sobre la cocina para cocinarlos rápidamente*.

—Ni se te ocurra traernos una olla de sopa —alegó Jacob—. Quiero jamón o pollo frito.

—No hay jamón —respondió Sara tímidamente—. Y hoy no preparé pollo... Mi mamá trajo carne de res.

—Oíste lo que dije. Quiero pollo frito, puré de papas, y ejotes —exigió.

Cuando vio que Sara vacilaba, gritó:

—¿Qué, no sabes matar y preparar un pollo? ¡Date prisa!

Desconcertada, Sara asintió con la cabeza. ¿De verdad esperaba que ella matara pollos e hiciera todo eso a la medianoche? Al parecer, así

era. Rápidamente, Sara puso la olla grande sobre el fuego y la llenó de agua. Tomó un puñado de astillas y revivió el fuego en el horno de la cocina. Luego, con cuchillo y cubeta en mano, salió rápidamente a la oscuridad de afuera.

Debí haber traído la linterna, se lamentó. Pero no regresó para cogerla. *Hay buena luna*, pensó. Llenó la cubeta de agua, corrió al gallinero, agarró dos pollos grandes y les cortó la cabeza. Después volvió a la casa y puso unos trozos de leña en la cocina.

Los hombres, enfrascados en sus pláticas y comportamiento grosero, le prestaron poca atención a Sara. El agua de la olla hirvió pronto y Sara la sacó afuera para sumergir los pollos en ella. Por supuesto, salió a toda prisa y estaba agradecida por la oportunidad de estar fuera de la presencia de aquellos hombres groseros.

Tan pronto terminó de limpiar y lavar los pollos, Sara regresó a la cocina que ahora apestaba a tabaco. Rápidamente partió los pollos en piezas, puso la sartén sobre la cocina y le echó manteca. Luego envolvió las piezas de pollo en harina y las puso en la sartén. Corrió a la despensa y sacó unas papas de entre los escasos víveres; las peló a toda prisa. Mientras éstas hervían, Sara le dio vuelta al pollo que se doraba. Abrió un frasco de ejotes envasados y los puso a calentar en una olla.

Volvió a ver el reloj. Las doce y media. *¡Ojalá que Rebeca no se despierte hasta que haya servido esta comida!* pensó. El pensamiento se convirtió en una petición silenciosa al Padre celestial. Ningún ruido proveniente del dormitorio se había oído desde que ella había salido.

Finalmente, a la una de la mañana, Sara preparó los platos y llenó los vasos con agua de la cubeta que estaba en la pila. Vaciló antes de sacar el pan. Había horneado unos pocos panes el día anterior porque la harina casi estaba agotada. Sin embargo, si no servía el pan, Jacob se molestaría. Finalmente, sirvió los platos de comida en la mesa delante de los cuatro hombres. En seguida, empezaron a devorar la comida mientras ella se retiraba al dormitorio.

El olor delicioso de la comida llegaba hasta el dormitorio. El

estómago vacío de Sara se revolvía del hambre. Ella no había comido. Pero sabía que no podría tragarse la comida de todos modos.

Cuando Sara entró en el dormitorio, Rebeca se movió inquietamente. Sara llevó a Samuel a su camita en el rincón; entonces amamantó a la bebé y le cambió el pañal. Eran casi las dos de la mañana cuando se acostó, exhausta, para seguir oyendo durante otras dos horas las risas estrepitosas y las groserías de los hombres. Finalmente, todo quedó en silencio, y Sara se durmió.

El llanto apremiante de la bebé hambrienta despertó a Sara. El sol renuente de marzo, que no salía sino hasta pasadas las siete de la mañana, ya se asomaba sobre el horizonte. De inmediato, Sara recordó que era domingo y se levantó para amamantar a la bebé. Tendría que darse prisa si deseaba alistarse a tiempo para asistir al culto. Jacob no había entrado a dormir, y la casa estaba tranquila y quieta.

Sara tiritaba, preguntándose por qué la casa estaba tan fría. Se envolvió bien en una colcha y terminó de alimentar a la bebé. Luego se vistió y salió a la sala. *¿Con razón hace frío!* pensó. La puerta delantera estaba abierta, y el fuego en la estufa estaba casi apagado. Avivó el fuego y puso la olla negra encima. Luego limpió las sobras y el desorden de la cena... Con afán ponía la casa en orden antes de levantar a Samuel para servirle el desayuno.

Echó avena en el agua que estaba en la olla. Mientras la avena hervía lentamente, despertó a los niños y los vistió. *Probablemente Jacob no estará en casa para el almuerzo*, pensó. En ese caso, ¿para qué echar más leña en la estufa esta mañana? Para el almuerzo, puedo preparar algo para mí y Samuel en el fogón de la cocina.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Patricia y el orgullo

Patricia corría de vuelta a casa después de las clases en la escuela. Con voz alegre llamó a la mamá diciendo:

—¡Mamá, Mamá! Carolina me invitó a su fiesta de cumpleaños el sábado. ¿Puedo ir? ¿Por favor!

—Bueno, vamos a hablar primero con tu papá, aunque ahorita no tengo inconveniente de que vayas. Qué amabilidad de parte de Carolina. ¿Ha invitado a otras de sus amigas también?

—Ah, sí. Invitó a todas las compañeras de nuestra clase. ¡Oh, Mamá, me muero de impaciencia! Habrá una piñata, un pastel de cumpleaños, y helados.

—¡Qué bueno!

—Mamá, ¿puede hacerme el favor de hacerme un vestido nuevo, y comprarme unos zapatos nuevos? Estela dijo que ella va a estrenar vestido y zapatos.

—Eh, un momento. No creo que eso sea necesario.

—Pero, Mamá, Estela va a estrenar vestido y zapatos. Y ella que tiene muchos vestidos y zapatos bonitos. ¿Por qué yo no?

—Patricia, sabes que no tenemos el dinero para comprarte tela para hacer un vestido, y mucho menos para comprarte unos zapatos nuevos.

—Pero, Mamá, Estela dijo que mañana después de las clases su mamá y ella van de compras.

La mamá abrazó a Patricia y dijo:

—Ya sabes que unos pueden hacer cosas que otros no pueden hacer.

—Pero ¿por qué ella sí y yo no?

—Porque los padres de Estela tienen más dinero que nosotros. Además, quizá sea por orgullo que quieres ropa nueva si no la necesitas.

Triste y desanimada, Patricia hizo mala cara y se acostó en la hamaca. Había soñado con asistir a la fiesta de Carolina con vestido y zapatos nuevos como Estela. Pensó en lo que había dicho la mamá. *Orgullo. ¿Y qué es el orgullo?* Patricia hizo pucheros en silencio por un rato. Después, la llamó la mamá:

—Patricia, lleva estos huevos donde los abuelos. Dice la abuela que ya están sin huevos.

Patricia se emocionó. Le gustaba ir a la casa de los abuelos. A veces la abuela le daba dulces, y le gustaba escuchar las historias del abuelo.

La mamá echó los huevos en un tazón y lo envolvió en un pañito. Se lo dio a su hija y le instruyó:

—Ten cuidado para que no se quiebren.

Al oír Andrey, el hermanito de Patricia que ella iba a la casa de los abuelos, preguntó:

—¿Puedo ir yo también?

—Sí —dijo la mamá.

Los dos niños siguieron el trillo que pasaba entre las matas de banano. Al entrar por el portillo, vieron al abuelo que leía la Biblia sentado en el porche. Les llegó el olor a empanadas que freía la abuela. ¡Cómo les encantaban las empanadas de la abuela!

El abuelo dijo:

—¡Hola! ¿Cómo están mis nietecitos? ¿Y qué me traen?

—Aquí Mamá le manda unos huevos —contestó Patricia.

—¡Qué bueno! Ahora puedo acompañar el arroz hoy en la tarde con huevo. Pasen adelante.

Al entrar en la cocina, Andrey miró por todos lados. Buscaba las empanadas. Cuando la abuela vio a los niños, los saludó diciendo:

—¡Buenas tardes! ¿Me traen los huevos? ¡Que Dios los bendiga! ¿Quieren una empanada?

Por supuesto, querían empanadas, y cogieron una empanada cada uno. Juntos dijeron:

—¡Gracias, Abuela!

Andrey salió a donde estaba el abuelo mientras Patricia le contaba a la abuela de la fiesta de cumpleaños del sábado. De nuevo, se sintió un poco resentida al pensar en el corte de tela para un vestido y los zapatos nuevos que no le comprarían. Cuando se disponían a regresar a la casa, Patricia oyó el

canto lindo de un pájaro en el mango. Se asomó a la puerta y exclamó:

—¡Qué lindo canto!

—Sí, es el reyezuelo —comentó la abuela—. Todos los días canta para mí. Me encanta oírlo.

Patricia y Andrey rebuscaron el mango con la vista. Luego Patricia preguntó:

—Pero ¿dónde está el pajarito? No lo veo.

El abuelo salió del porche. Señaló el pájaro y ahora los niños lo vieron.

—Abuelo, si yo tuviera un canto tan lindo, me pararía a la vista de todos —exclamó Patricia.

—El reyezuelo nos enseña una buena lección —respondió el abuelo—. ¿Notas su color? No es un color llamativo sino un sencillo marrón. Tampoco se para a la vista de todos. Está contento con la manera en que

Dios lo hizo. No es como muchas personas. A muchos les gusta vestirse bien para impresionar a otros. La gente es orgullosa. Pero los pájaros, no.

Otra vez esa palabra orgullo, pensó Patricia. Cobró valor y preguntó:

—Abuelo, ¿qué significa la palabra orgullo?

El abuelo sonrió:

—El orgullo es sentir que soy mejor que otros. Es pensar muy altamente de mí mismo. Pudiera ser de lo que soy o de lo que tengo. Pudiera incluir mi ropa. Pudiera ser que yo me crea el más guapo de todos. Podemos tener orgullo de muchas cosas. Pero Dios quiere que seamos como ese pajarito: sencillos, tal y como él nos hizo.

Mientras Patricia se encaminaba a la casa, ella repasaba en la mente lo que había dicho el abuelo. *Parece que Mamá tiene la razón. Quiero ser como el pajarito marrón. Quiero estar contenta de ser tal y como Dios me hizo.*

—Martha Yoder



Actividad

para niños

A	P	A	C	X	T	O	R	I	C	S	T
I	W	A	B	S	E	C	F	D	E	I	G
E	O	C	U	M	R	E	N	T	I	Z	A
D	U	E	D	Q	H	U	A	J	E	L	K
D	P	R	I	O	T	V	Y	S	E	Q	C
H	U	I	L	E	R	N	E	Q	R	U	E
S	Y	A	E	A	M	P	L	O	F	S	I
S	E	H	N	E	C	O	I	J	L	U	L
B	N	O	S	C	S	Y	O	H	X	U	D
M	A	I	O	L	D	G	F	E	T	I	S



*El “ojo por ojo”
sólo nos
lleva a
más ceguera.*



**Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:**

**La Antorcha de la Verdad
*Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.***

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**



“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.”

(Romanos 12:17-21) RV1960